

Invitar a Emma

Por Noelle Barrus
(Basado en una historia real)

Sam empujó las puertas del restaurante para abrirlas, su estómago hizo ruidos, ¡tenía hambre! Este restaurante hacía el mejor pollo frito. Su familia a menudo venía aquí después de la práctica de fútbol.

Sam y su mamá caminaron hasta el mostrador para hacer su pedido. "¡Hola, Emma!", dijo Sam. Emma era su camarera favorita, siempre era amigable y amable.

"¿Qué tal estuvo la práctica de fútbol?", preguntó Emma con una gran sonrisa.

"¡Genial! ¡Vamos a ganar el próximo partido!", dijo Sam.

"Tendrás que contarme todo al respecto", dijo Emma.

Sam sonrió y su familia hizo su pedido. ¡La semana siguiente el equipo de Sam ganó! Él no podía esperar para contarle a Emma, pero ella no estaba en el restaurante.

Tampoco estuvo allí la semana siguiente, Sam extrañaba verla.

Unas semanas después, la familia de Sam volvió al restaurante; Sam vio a Emma limpiando las mesas y se apresuró para ir a saludarla.

"¡Regresaste!", dijo Sam. "Te extrañamos".

"Estamos muy felices de verte de nuevo", dijo la mamá.

"Gracias". Emma pareció sonreír, pero sus ojos lucían muy tristes.

"¿Estás bien?", preguntó Sam.

"No, mi esposo falleció, por eso no he estado viniendo".

La mamá abrazó a Emma. Ver a Emma triste también entristeció a Sam.

Cuando su comida estuvo lista, Sam ayudó a llevar la bandeja a su mesa. No podía dejar de pensar en lo triste que se veía Emma. Se sentó, pero no tenía ganas de comer nada, él quería ayudarla a que se sintiera mejor, pero ¿qué podía hacer?

Entonces recordó algo, su obispo había repartido unas tarjetas pequeñas a todas las familias en la Iglesia. Las tarjetas mostraban los horarios en los que las personas podían ver la conferencia general en la televisión o escucharla por la radio. El obispo dijo que la conferencia era un momento maravilloso para sentir paz.

"Mamá, ¿podemos darle a Emma una tarjeta para la conferencia general?", preguntó Sam. Si Emma veía la conferencia, tal vez eso la ayudaría a sentirse un poco mejor.

Sam quería consolar a Emma. ¿Qué podía hacer?

"Es una gran idea". La mamá metió la mano en su bolso y sacó una tarjeta. "Ten", le dijo, "puedes darle esta".

Sam tomó la tarjeta que le dio su mamá, caminó hasta el mostrador y le preguntó al empleado si podía hablar con Emma.

"Lo siento, está ocupada en este momento", dijo el hombre.

"Está bien", dijo Sam. "¿Puede darle esto? Es una invitación para ver una conferencia especial que hay en mi Iglesia". Sam le entregó la tarjeta al hombre. "¡Usted también la puede ver, si quiere!".

El hombre sonrió. "¡Gracias! Me aseguraré de darle la tarjeta a ella".

Cuando Sam regresó a su mesa, sintió calidez en su interior.

"¿Cómo te fue?", preguntó la mamá.

"Emma estaba ocupada, así que le entregué la tarjeta al otro empleado para que se la diera", dijo Sam. "¡Ahora dos personas verán la tarjeta! Tal vez ambas vean la conferencia y sientan paz".

• Esta historia sucedió en Guam.



ILUSTRACIONES POR CHRISTINE M. SCHNEIDER

¿A quién puedes invitar a ir a la Iglesia o a alguna actividad?

